

La guerra civil que no fue. Ossorio y Gallardo

The Civil War that did not happen. Ossorio y Gallardo

Antonio Miguel López García
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
amlopezgar@gmail.com

Resumen: El presente artículo aborda la actitud ante la guerra civil española (1936-1939) de un personaje olvidado durante décadas y testigo de excepción, el jurista y político madrileño Ángel Ossorio y Gallardo. Procedía de la tradición ideológica conservadora, monárquica y católica finisecular y apenas evolucionó durante las primeras dos décadas de su actividad política, aunque apuntaba maneras. Fecha clave en su tránsito es 1923 y su Dictadura. En ese periodo se producen los cambios necesarios en su bagaje para que, llegada la II República, rompa costuras y adopte unas posiciones que ya no tendrán retorno. No obstante, esas mutaciones serán más por la fuerza de los acontecimientos que por una maduración interna de readaptación a nuevas ideologías que nunca acogió en su fuero interno. Veremos su decantación por la República, los pasos que va dando en esa dirección, en qué medida contribuyó el militarismo para reafirmarse en tales actitudes durante aquel complicado sexenio y especialmente el alzamiento del 18 de julio. Veremos también que su arma, la palabra, la empleó a fondo en la propaganda de guerra durante su etapa diplomática. Sin entrar a considerar el drama, una guerra siempre invita al apasionamiento; una guerra civil mucho más. Ossorio la vivió con gran intensidad pese a encontrarse físicamente distanciado. Y colaboró denodadamente en el intento de ganar un enfrentamiento bélico que pronto se decantó contrariamente. Veremos la evolución de su republicanismo sobrevenido, su antimilitarismo, su carácter, aspectos que influyeron en sus posicionamientos ante aquel grave conflicto.

Palabras clave: Guerra, militarismo, República, violencia, propaganda

Abstract: The present article tackles the attitude to the Spanish civil war (1936-1939) of a public figure forgotten for decades and witness of exception, the jurist and politician from Madrid, Ángel Ossorio y Gallardo. He came from the conservative, monarchic and late-20th century Catholic tradition and barely evolved during the first two decades of his political activity, although he pointed out ways. Key date in its transit is 1923 and its Dictatorship. In that period the necessary changes in their baggage are produced so that, when the Second

Republic arrives, it breaks seams and adopts positions that will no longer have a return. However, these mutations will be more by the force of events than by an internal maturation of readjustment to new ideologies that he never received internally. We will see his decanting by the Republic, the steps that he is taking in that direction, to what extent did militarism contribute to reaffirm himself in such attitudes during that complicated sexennium and especially the uprising of July 18. We will also see that his weapon, the word, he used in depth in the propaganda of war during his diplomatic stage. Without entering to consider the drama, a war always invites to the passion; a civil war much more. Ossorio lived it with high intensity despite being physically distant. In addition, he worked boldly to win a war confrontation that soon leant towards defeat. We will analyze the evolution of his unexpected republicanism, his antimilitarism, his personality, aspects that influenced his stance in front of that huge conflict.

Key words: War. Militarism. Republic. Violence. Advertising

Para citar este artículo: Antonio Miguel LÓPEZ GARCÍA: “La guerra civil que no fue: Ossorio y Gallardo”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, N° 13 (2018), pp. 440-465.

Recibido: 12/02/2018

Aprobado: 01/04/2018

La guerra civil que no fue. Ossorio y Gallardo

Antonio Miguel López García

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

El personaje que capitaliza estas páginas vivió la conflagración española como diplomático de la II República. Delegado en la Sociedad de Naciones (SdN) y Embajador en diferentes cancillerías, veremos que su posicionamiento republicano *de facto* no ofrece dudas. Si acaso, su consistencia ideológica como así ocurre. Conviene resaltar este aspecto ya que siempre se consideró doctrinariamente monárquico. Consideración aparte merecen las circunstancias de su periplo vital que le llevaron a identificarse con los republicanos en los años treinta, así como su antimilitarismo, o mejor su antipretorianismo, que exhibe toda su vida. Consideró al Ejército necesario en las misiones que le son naturales (defensa del país y su modo de vida ante un eventual enemigo exterior), nunca en conflictos civiles para lo cual existen las fuerzas del orden público.

Veremos su decantación por la República, los pasos que va dando en esa dirección, en qué medida contribuyó el militarismo para reafirmarse en tales actitudes durante aquel complicado sexenio y especialmente el alzamiento del 18 de julio. Veremos también que su arma, la palabra, la empleó a fondo en la propaganda de guerra durante su etapa diplomática.

Ossorio procedía de la tradición ideológica conservadora, monárquica y católica finisecular y apenas evolucionó durante las primeras dos décadas de su actividad política, aunque apuntaba maneras. Fecha clave en su tránsito es 1923 y su Dictadura. En ese periodo se producen los cambios necesarios en su bagaje para que, llegada la II República, rompa costuras y adopte unas posiciones que ya no tendrán retorno. No obstante, esas mutaciones serán más por la fuerza de los acontecimientos que por una maduración interna de readaptación a nuevas ideologías que nunca acogió en su fuero interno.

Tras una brevísima biografía de Ossorio iniciaremos el relato en las elecciones de 1933 que es donde, en nuestra opinión, se enciende la mecha que terminaría en la explosión fratricida en un proceso que no dejó de aumentar merced a la “colaboración” de los políticos de uno y otro signo fervorosamente seguidos por sus bases y por la calle, especialmente en la primavera de aquel dramático 1936.

Reseña biográfica-política

Ángel Ossorio y Gallardo (Madrid, 1873) nació en una modesta familia de tradición liberal, católica y monárquica. Estudió Derecho licenciándose (1893). Ejerció la pasantía y colaboró en prensa mientras alcanzaba la edad para poder ejercer. Inició la carrera como *abogado de pobres* y Fiscal sustituto de la Audiencia, llegando a ser un prestigioso abogado. Durante la II Re-

pública, y en sus prolegómenos, defendió ante los Tribunales, por ejemplo, a Alcalá-Zamora, Miguel Maura, Companys o Azaña. Presidió el Ateneo de Madrid, la Academia de Jurisprudencia, el Colegio de Abogados (ICAM). Escritor compulsivo, colaborará en importantes periódicos: *El Debate*, *Ahora*, *La Vanguardia*. De no haber sido abogado hubiera sido escritor, decía. Entre sus libros destacamos “El alma de la toga”. Su escritura está considerada como “visceral”, lo que exige un espíritu crítico constante.

Fue concejal del Ayuntamiento de Madrid (1899-1903) y pasó a la política nacional, de la mano de Maura en el Partido Conservador, como Diputado por Caspe (1903-1923). Fue Gobernador de Barcelona (1907-1909) y al estallar la Semana Trágica dimitió por negarse a utilizar al Ejército en la solución del conflicto. En 1913 fundó el *maurismo* (catolicismo, monarquía... y defensa de Maura, cuestionado dentro y fuera del partido) escindiendo al Partido Conservador. Efímero Ministro de Fomento (1919), donde tuvo en contra a sus propios compañeros de Gabinete, fue abandonando el *maurismo* en dirección a la Democracia Cristiana (DC), y en 1922 fundó con Severino Aznar y el Grupo de la DC el Partido Social Popular (PSP), de corte liberal-conservador, no confesional, organicista. Duró un año por la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera. También del PSP se marchó por diferencias con los colaboracionistas. Ante la Dictadura Ossorio fue abstencionista hasta 1928 cuando el dictador pretendió elaborar una Constitución para perpetuarse en el poder. Entonces se opuso con rotundidad llegando a romper con Alfonso XIII, inspirador del golpe, proclamándose «monárquico sin rey» aunque jamás abandonó su monarquismo.

La II República, a cuya llegada Ossorio nunca colaboró, le fue conquistando y en unos meses la vio como el único régimen viable tras fracasar el turno. Aunque encontró sectarismo y antijuridicidad en la legislación del Primer Bienio, que calificó de «dictatorial», colaboró presidiendo la Subcomisión del Anteproyecto constitucional, entre otras cosas. Combatió muchas de sus leyes: la de Defensa de la República (“ley excepcional”), la Electoral (“disparatada” adaptación de la ley Cierva, 1907), la del Tribunal de Garantías Constitucionales (TGC), la legislación religiosa (“gran yerro”), la Reforma Agraria. Le parecían contrarias a la libertad. No obstante, una vez aprobadas las defendía por su origen parlamentario. Diputado por Madrid en las Constituyentes, en 1933 suspenderá su actividad política. Al declararse las hostilidades, será embajador y ya en el exilio ministro sin cartera con Giral. Falleció en Buenos Aires en 1946.

Larga rampa hacia la violencia. Elecciones 1933.¹ Octubre 1934.

Para Ossorio, la Ley Electoral fue un coadyuvante de la violencia y la guerra civil, ya que impedía el acceso al Parlamento de los partidos extremos que irían a la acción directa. Así, lamentó la «cerrada y feroz intransigencia», que solo traería males, del Gobierno Azaña para hacer

¹ La intransigencia y sectarismo de la izquierda consideró legitimadas las Constituyentes por el voto popular y obvió trámites tras aprobar la Constitución. No permitiría un desarrollo contrario a su “espíritu” imbuido de sus propios principios (PSOE en especial); Roberto VILLA: *La República en las urnas. El despertar de la democracia en España*, Madrid, Marcial Pons, 2011, p. 21.

una legislación electoral íntegra, y vaticinó para 1933 unos comicios «crudísimos» entre socialistas y derechas antirrepublicanas. Entendemos, pues, que la victoria conservadora haría germinar el conflicto que estallaría en 1936. Sin embargo, la derecha había aceptado el juego político. Cuenca Toribio rechaza el reaccionarismo endosado a CEDA que cobijaba gran parte de la DC. Jugó «a todo trapo» el posibilismo, aunque albergaba «tendencias autoritarias» en aras de su propia salvación. Según Tusell, la izquierda la tituló de «fascista», y Ossorio la condenó, como a Gil Robles, hasta la injusticia sin tener en cuenta sus difíciles equilibrios². CEDA era un partido «bien organizado, moderno... y dispuesto a pugnar por el poder a través de las urnas» para cambiar la Constitución.³ Según Ossorio «fingieron» aceptar la República para destruirla; suponía el «mayor peligro de anarquía».

El primer aviso de cambio político había ocurrido en las municipales de abril donde los electos de centro-derecha duplicaron a los gubernamentales; el segundo con la elección de vocales del TGC; y los sucesos de Casas Viejas desataron la crisis en septiembre. Algunos grupos políticos (incluidos conservadores liberales) y parte del Ejército empezaban a conspirar asustados por el sesgo reformista y anticlerical de la República. Se formalizó el Frente conservador con intención de revisar la legislación, amnistiar a los implicados en la *Sanjurjada*, etc., y su triunfo fue arrollador.⁴ La gestión republicana colaboró a ello permitiendo que las izquierdas extremas “manipularan”. Ossorio lo reconocía, pero antes del cambio debía mediar un Gobierno republicano de izquierdas «sedante», sin socialistas que exigían «todo el poder», ni conservadores que amenazaban con el fascismo, para ultimar leyes “imprescindibles”.⁵

Lerroux constituyó Gobierno apoyado por CEDA, lo que provocó mayor tensión social y radicalización del PSOE, que debatía su línea revolucionaria con Largo Caballero diciendo estar en «plena guerra civil»⁶ para conquistar el poder. Pidieron anular las elecciones y aprobaron un programa revolucionario (nacionalizaciones, disolución de Órdenes, etc.): tendría «todos los caracteres de una guerra civil»⁷. También Azaña o Domingo pidieron la anulación dispuestos a cometer «el más escandaloso pucherazo imaginable» para recuperar el poder y aniquilar el posibilismo de CEDA. Por su parte, Ossorio asumió el mensaje deslegitimador de las izquierdas y encajó muy

² Javier TUSELL: *Historia de la Democracia Cristiana en España II. Los solitarios*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1974, p. 218 ss. José M. CUENCA: *Aproximación a la Historia de la Iglesia contemporánea en España*, Madrid, Rialp, 1978, p. 175 ss. Fuentes juzga “irresponsable” la actuación del socialismo (1933-1936); en Gabriel JACKSON: *Revista de Libros*, 115 (2006).

³ Santos JULIÁ: *Hoy no es ayer*, Madrid, Taurus, 2004, p. 80 y ss. Joan M. THOMAS: “Recuperando al caudillo de Castilla”, *Revista de Libros*, (10.7.2017), habla de “aceptación y disposición a trabajar desde dentro para transformar el nuevo régimen”.

⁴ Y limpio; en Pedro C. GONZÁLEZ: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 307 ss.

⁵ Correo Ossorio-*Gaziel* (septiembre-octubre 1933), en Antonio M. LÓPEZ: *Ángel Ossorio y Gallardo. Biografía política de un conservador heterodoxo*, Madrid, Editorial Reus, 2017, p. 257. “Manipulación”, en *Gaziel*: “Ha terminado la revolución pacífica”, *La Vanguardia*, 15 de septiembre de 1933.

⁶ Stanley PAYNE: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1936)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003, p. 65. Roberto VILLA: op. cit., p. 224 ss, habla de la “vaporosa lealtad” socialista y sus apelaciones a la violencia.

⁷ Stanley PAYNE: op. cit..., p. 67ss. Romero Maura comenta el infravalorado marxismo del PSOE.

mal la derrota⁸. La maniobra era tan violenta y escandalosa que propició, «por fortuna», la formación del Frente Popular (FP) y una reacción «proporcionada» contra aquella mixtura de radicales y derechistas «impotentes y risibles». Supondría el estallido de «movimientos» en Asturias, llevados “puramente” por obreros y mineros.⁹ Se preguntaba qué clase de República harían las izquierdas cuando volvieran a gobernar: responderían a la «traición al régimen amado».¹⁰ Al caer Samper (4.10.1934), Lerroux formó gobierno incluyendo tres ministros cedistas y el día 5 estalló la sublevación en Asturias, Cataluña, y en menor medida en el resto de España.

Según Maura, la impunidad del delito político no mejora la libertad, es «su antítesis y su muerte».¹¹ Palabras compartidas por Ossorio que decía que la glorificación del sublevado de ayer era la simiente para justificar al de mañana. No le faltaba razón si aceptamos la conocida sentencia de Madariaga: «con la rebelión de 1934, la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936». Pero la inquina de Ossorio hacia los hombres del centro-derecha era irrefrenable y arreciaba. Desde la «formidable equivocación» de disolver las Cortes se desbarraba, y las fuerzas republicanas estaban atemorizadas; quedaban “frente a frente, las dos violencias”.¹²

El eje político¹³ viraba hacia la derecha cuando Gil Robles pidió la entrada de CEDA -no él mismo- en el Ejecutivo. Obtuvo tres carteras. Para Azaña suponía «entregar» la República a monárquicos disfrazados. Largo Caballero y Prieto hablaban de desencadenar la revolución. Y así fue, en especial en Asturias (UGT-PSOE, CNT, PCE). En Cataluña Companys declaró el Estat Català¹⁴. Perdieron la oportunidad de incluir en lugar de excluir y respondieron con las armas.¹⁵ Incomprensiblemente sorprendido Ossorio de que se dieran carteras ministeriales a los vencedores de las elecciones, y en especial la de Guerra a Gil Robles, se explicaba las desgracias

⁸ Carlos SECO: *Historia Conservadurismo español. Una línea política integradora en el siglo XIX*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, p. 307. Ángel OSSORIO: “Las vueltas de la vida”, *Noticias Gráficas*, 1 de junio de 1939. Mercedes CABRERA: “Las Cortes republicanas”, *Ayer*, 20 (1995): CEDA iba contra las Constituyentes, “no contra el régimen”. Santos JULIÁ: “Sistema de partidos y problemas de consolidación de la democracia”, *Ayer*, 20, (1995): se salieron del sistema los partidos que lo habían fundado y gobernado, y CEDA se constituyó en “partido gubernamental”.

⁹ En Antonio M. LÓPEZ: op. cit. p. 260. Ángel OSSORIO: *Vida sacrificio de Companys*, Buenos Aires, Losada, 1943, p. 113: “desvergonzado escándalo” que daba aire a fascistas y monárquicos, José Antonio, Gil Robles, Calvo Sotelo, “todos los que, vivos o muertos, habrían de inspirar la catástrofe de 1936”.

¹⁰ En Antonio RUIZ: *Ateneo, Dictadura y República*, Valencia, Fernando Torres, 1976, p. 224-225.

¹¹ Eduardo GONZÁLEZ: *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-19117)*, Madrid, CSIC, 1998, p. 419.

¹² En Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 266. Salvador MADARIAGA: *España, Ensayo de historia contemporánea*, Madrid, Espasa Calpe, 1989, p. 362-363.

¹³ Nigel TOWNSON: *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*, Madrid, Taurus, 2002, p. 411ss: Lerroux percibió la necesidad de estabilizar el régimen. Según Manuel ÁLVAREZ y Roberto VILLA: *El precio de la exclusión. La política durante la Segunda República*, Madrid, Encuentro, 2010, p. 33 ss, intentó centrar la República ante una izquierda nada conciliadora.

¹⁴ Enrique MORADIELLOS: *1936. Los mitos de la Guerra Civil*, Barcelona, Península, 2005, p. 56 ss: la exigencia de Gil Robles pudo ser causa, pero no culpa tras ganar unas elecciones sin la más leve duda.

¹⁵ Manuel ÁLVAREZ y Roberto VILLA: *El precio...*, p. 14-22. Mercedes CABRERA: op. cit.: Cataluña pasó a la “rebelión abierta”, y los socialistas, de amenazar en la Cámara al cumplimiento en la calle. La entrada de CEDA al Gobierno era “irreprochable”. Gil Robles intentó con los radicales salvar el régimen.

consiguientes. Dice que así la República desaparecía sin aclarar que la entrega de cartera al salmantino ocurrió ocho meses después del golpe. Fue un «ataque gubernamental» que mereció respuesta de los «bravos» mineros, dice. La mayoría eran socialistas que perpetraron «algunos crímenes y barbaridades, pero las fuerzas del Gobierno las hicieron muchísimo mayores».¹⁶

Octubre fue el prelude de la guerra. Carr culpa a socialistas y republicanos anti-radicales por negar la participación en el gobierno al mayor partido de las Cortes. Juliá recuerda el leguaje guerracivilista del socialismo, que abandonó su posición de «ni que sí ni que no», y rompía con la República a la que “desearán expresamente la muerte”. También Azaña rompería con las Instituciones.¹⁷ En cambio, Ossorio aseguraba que tras el triunfo de las derechas los republicanos respetaron «dealmente el fruto del sufragio». Les dejaron hacer lo que se les ocurrió: “destruir la obra de la República”. Era «sublevante» y hubo sublevación.¹⁸ Ya tras el cambio de gobierno decía que cuando volvieran las izquierdas lo harían de forma revolucionaria, si pasaba algo grave sería culpa de la derecha.¹⁹ No le gustó lo de Asturias, pero entregar el poder a aquellas derechas fue una traición: asturianos y Generalidad tenían razón.²⁰ Encontró «justificadísima» la rebeldía catalana por el rechazo a la ley de Cultivos.²¹ Pero en privado reconoce parte de culpa de la situación en la gestión de los gobiernos de izquierdas: «tampoco todo lo que hicieron Vds. era bueno» (ley de Defensa, política agresiva, aficiones dictatoriales,...), y justificaban los abusos actuales.²²

La izquierda catalana hablaba de «golpe de Estado cedista» y urgía a las masas de España a levantarse.²³ En su violenta proclama separatista, Companys habló de “asalto al Poder” de los fascistas, de «odio» y «guerra» contra Cataluña, rompía relaciones con las Instituciones; la llegada de CEDA al poder fue el pretexto ya que hacía meses que se preparaba el golpe de Estado.²⁴ Dencàs (Consejero de Gobernación) y Badía (Jefe Orden Público), de *Estat Català*, fueron los que liaron lo de octubre, con 9.000 escamots de tipo fascista y proclamas belicosas. El General Batet declaró el Estado de Guerra y en los enfrentamientos hubo varios muertos y heridos militares.²⁵ En Asturias, el PSOE protagonizó su «patético *Bundschuh*» sin más posibilidad que «fra-

¹⁶ Ángel OSSORIO: *Mis memorias*, Buenos Aires, Tebas, 1945, p. 184 ss. En su *España...*, citará bien la entrada de Gil Robles en el Gobierno (6.5.1935).

¹⁷ Raimond CARR: *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 1988, p. 603. Santos JULIÁ: *Manuel Azaña. Una biografía política*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 143-145, 316 ss. Stanley PAYNE: *Unión...*, p. 93-94: Claridad pregonaba el modelo soviético por vía de revolución violenta.

¹⁸ Ángel OSSORIO: *España...*

¹⁹ Carta a marfil, 26.11.1935; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 268. Reformar sí, pero no cuando las cosas se apaciguaban porque la guerra civil, latente, se convertiría en lucha armada.

²⁰ Lo decía en 1939; Ibidem, p.268.

²¹ Correspondencia con *Gaziel* (abril-julio 1934); Ibidem, p. 262. Según *Gaziel* todos cometieron torpezas y no debía dar la razón a ninguno.

²² Todos renegaban de la democracia; correspondencia con Galarza, verano 1935; Ibidem, p.269.

²³ Ángel OSSORIO: *Vida...*, p. 125 ss.

²⁴ Arnau GONZÁLEZ y Gisela BOU: *La creació del mite Lluís Companys. El 6 d'octubre i la defensa de Companys per Ossorio y Gallardo*, Barcelona, Base, 2007, p. 176-177, 80-87, que, no obstante, juzgan a CEDA “extrema derecha” con estética y dialéctica fascista.

²⁵ Ángel OSSORIO: *Vida...*, p. 129 ss; descalifica a Dencàs: “turbio” y de “aficiones fascistas”. Roberto VILLA: op. cit., p. 239; la Generalidad ya puso los medios oficiales a favor de ERC y sus escamots en la campaña electoral, p. 292.

casar en un baño de sangre». Besteiro decía que *El Socialista* procedía «en bolchevique». También CEDA acarreaba mensaje violento al decir que quería «todo el poder; en república o como sea, pero todo», aunque estaba “a años-luz del fascismo».²⁶

Impulsor principal del «Octubre» fue Largo Caballero. Bien organizado, con acopio de armas, encuadramiento militar juvenil y gobierno a la sombra. Fue un proceso complejo con izquierdas y derechas involucradas, donde la actuación socialista contra CEDA fue desastrosa. Gil Robles argumentaba soluciones legales con una visión del Estado corporativista, entonces en boga. El gobierno anterior le había suspendido reuniones, cerrado periódicos y negado la condición de constitucional. Esta actitud proyectada a 1934, cuando Gil Robles se había deshecho de los extremistas, resultó nefasta.²⁷ Las carteras obtenidas: Agricultura (Jiménez Fernández), Justicia (Anguera de Sojo), y Trabajo (Aizpún); republicanos. Al fracasar sus presiones los socialistas lanzaron el alzamiento, y el resto de partidos de izquierda lo justificaron. Por su parte, el Gobierno Lerroux registró sedes socialistas, controló focos de insurrección e impidió asaltos a organismos. Aun así, Asturias aparte, hubo decenas de muertos.²⁸ Payne destaca la opinión de Bennassar, bastante extendida, de que la posterior «cuasirrevolucionaria» primavera 1936 no intentó rectificar el problema, sino contribuir a que comenzara la guerra, y rechaza la versión simplista y políticamente correcta de que los militares iniciarían el conflicto en julio por razones puramente egoístas.²⁹

No es fácil encontrar en Ossorio críticas a esta sublevación, contra el poder legal y legítimo, que se puedan asemejar en acritud a las lanzadas contra el Gobierno agredido. La consideró un grave error de la izquierda, pero lo entendía al entrar CEDA en el Gobierno, cuyo principal error fue enviar a Asturias tropas de moros que «perpetraron atrocidades». Así, las izquierdas sufrieron «sistemáticos y duros vejámenes». En cambio, Sturzo veía la revuelta en un régimen libre «como el robo y el fraude en un régimen económico».³⁰ Payne concluye que, «inicialmente severa», la represión en general fue «suave e ineficaz». Una verdadera represión hubiera podido salvar a la República ya que, al volver la izquierda al poder «el orden y la legalidad constitucionales empezaron a desaparecer».³¹ Yagüe confesó a Ossorio que apenas se esforzaron en contener a las organizaciones revolucionarias que en 1935 resurgirían. Se conmutaron penas de muerte (una treintena; solo dos ejecuciones), el Gobierno no quiso atacar las libertades catalanas y reactivó el

²⁶ Joaquín ROMERO: *La romana del diablo*, Madrid, Marcial Pons, 2000, p. 221 ss.

²⁷ Raimond CARR: op. cit., p. 594: el apoyo de Gil Robles a Lerroux fue “un triunfo para la República”, pg 603 ss. Y demostraba “buena fe republicana”.

²⁸ Alfonso BULLÓN: *José Calvo Sotelo*, Barcelona, Ariel, 2004, p. 454 ss.

²⁹ Stanley PAYNE: “La guerra civil de Bartolomé Bennassar”, *Revista de Libros*, 102 (2005).

³⁰ Era normal la respuesta del Gobierno; Alfonso BOTTI: “Luigi Sturzo y los católicos republicanos españoles”, en Julio De la Cueva y Feliciano Montero (eds.): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2009, p. 262 ss.

³¹ Stanley PAYNE: *Unión...*, p. 79 ss: la “legalista” CEDA tenía aversión a la violencia; la izquierda, de apariencia antifascista, en muchos aspectos era fascista: rechazo de la legalidad y uso de violencia.

Estatut «intacto» desde abril 1935.³² Ossorio no compartirá ni remotamente estas apreciaciones. Para él, la represión fue bárbara: «creí que todo lo tendría yo conocido», solo la IIGM lo superó; a Cataluña se le arrebató el Estatut; se inició una «sucia» e «indecorosa» campaña contra las izquierdas (el principal objetivo fue Azaña), pero su reacción fue limpia y legal.³³ Seguía sangrando la «espantosa tragedia» de Asturias y sin trazas de justicia: el Estatut negado, tres meses de estado de guerra y amordazada la prensa le hacían ver la situación parecida a la dictadura. Se vivía «una verdadera guerra civil».³⁴ Ossorio hablaba con crudeza: si la derecha quería modificar la Constitución sería lógico que la izquierda retomase la disolución de las Órdenes, incluso su expulsión, y ello porque había un ordenamiento jurídico, de lo contrario, no faltaría quien propusiera “un degüello general”.³⁵

Gaziel, menos temperamental, lamentaba los tres años de república vividos. Gran parte del país estaba disconforme y se preveía que iría enfureciendo hasta reventar. Y cuando las derechas comenzaron a republicanizarse, las izquierdas dieron muestras de “una extraña locura”. Deberían haber pensado que era bueno para el régimen, pero desbarraron diciendo que las derechas no debían llegar al poder. Tras la victoria del FP Companys encargará a Ossorio, su factórum en Madrid, el recurso contra la suspensión del Estatut. Cuando el TGC la declaró inconstitucional (4.3.1936) Ossorio manifestó la trascendencia «grandiosa» del veredicto, sin el cual la reclamación catalana habría degenerado en protesta, luego en indignación y por fin en subversión violenta.³⁶

1936. Elecciones. La lucha política sale a la calle.

Las derechas intentaban formar un bloque ante las elecciones inminentes mientras las izquierdas cerraban el del FP que evitaba la «dispersión, desmoralización y recíproca hostilidad» entre partidos y sindicatos tras octubre 1934.³⁷ Algunos autores vinculan su creación a la URSS. En 1935, el Komintern acordó crear los FFPP, «alianzas diplomáticas y militares antifascistas» para avanzar hacia el comunismo. Por su parte, *El Socialista* hablaba de hacer como en Rusia, «el plan del socialismo español y del comunismo ruso es el mismo»; y veía 1936 como «año revolucionario». *Mundo Obrero* pedía «disolver las organizaciones monárquicas y fascistas» ilegali-

³² Salvador MADARIAGA: op. cit., p. 363 ss. Stanley PAYNE: *España...*, p. 269, dice que la izquierda omitió sus atrocidades y acusó a las autoridades de crímenes (culpabilizó a las víctimas); comenzó la retórica y la propaganda, la polarización y el clima de guerra civil.

³³ Ángel OSSORIO: *Las Injusticias...*; Id.: “Una voz en la derecha”, *Ahora*, 5 de marzo de 1935.

³⁴ En Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 277: “desviar la política de autonomía, (...) primordial para la paz de España (...) implica una cerrazón mental que costará muchos días de amargura”.

³⁵ Carta a Zapico, 26.7.1935; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 306. A veces cuesta entenderle: ¿quería decir que habría que renunciar a una lícita reivindicación o habría degüello?; ¿le parecía bien el chantaje?, ¿cómo vería él el degüello, lógico como una reacción de la masa?

³⁶ En Ossorio a Companys, 9.10.1935; Arnau GONZÁLEZ: *Un catalafónilo en Madrid: epistolario catalán de Ángel Ossorio y Gallardo (1924-1942)*, Barcelona, UAB, 2007, p. 205. Ossorio, *La Voz*, 4.3.1936. *Gaziel*: “Nuestra incapacidad para la democracia”, *La Vanguardia*, 9 de noviembre de 1935.

³⁷ Miguel A. ARDID y Javier CASTRO: *José María Gil Robles*, Barcelona, Cara y cruz, 2003, p. 238.

zando a toda la derecha.³⁸ Restablecidas las libertades civiles (octubre 1935) las actividades políticas crecieron rápidamente. Y Ossorio, preocupado por la llegada de los comicios con España dividida, advertía contra violencias e insultos: «orden sobre todo»; las elecciones no serían el fallo de una contienda civil sino «comienzo de una etapa cruenta y destructora». En ambos bandos se movía la venganza, el Gobierno debía ser imparcial e impedir grupos militarizados y revolucionarios, estimular candidaturas intermedias.³⁹

Portela convocó elecciones y se formaron bloques electorales que produjeron amenazas y violencias. Falange y las juventudes socialistas y comunistas fueron los más violentos, y mostraron incapacidad severa para la convivencia democrática. Pero Ossorio encontró «moderadísimo» el programa del FP, tanto que lo suscribieron los socialistas, dirá. En cambio, las derechas llegaron «desde lo trágico hasta lo ridículo».⁴⁰ Veía con simpatía el posible triunfo del FP, pese a sus firmes “convicciones conservadoras”; y seguía lamentando el sistema electoral que partía España en dos sin las *almohadillas* de los pequeños partidos. Nada se resolvería: «es el lunes 17 cuando comienza la verdadera guerra civil de España».⁴¹ Después dirá con exceso que el 16 fue un terremoto: España entera, «movida por la más justificada indignación», votó al FP, y ya todo eran prisas: se restauró el Estatut sin más trámites, se liberó el Gobierno catalán, se destituyó a Alcalá Zamora.⁴² El sistema legal republicano entró en colapso, «dos gérmenes de la revolución estaban en el aire» y parte de la población, asustada, «se inclinó a la resistencia». La otra parte, «deseosa de conquistar» los bienes prometidos, se unió para una acción directa. La guerra civil, iniciada en la Universidad bajo la Dictadura, «se invirtió y se amargó».⁴³

Según Ossorio, tras el triunfo clamoroso, pacífico y limpio la izquierda tomó el poder de inmediato contra su voluntad por la precipitada salida de Portela. Se formó un Gabinete republicano burgués, sin comunistas ni socialistas. Martínez Barrio fue nombrado presidente del Congreso con apoyo unánime y las derechas dispuestas a colaborar⁴⁴ -afirmación que no se compadece con sus acusaciones-. Según Gil Robles las derechas no perdieron y de haber sistema proporcional habrían obtenido más escaños que la izquierda y más ajustado a la realidad. El FP obtuvo el 80

³⁸ Stanley PAYNE: *Unión...*, p. 103 ss, asegura que en las elecciones siguieron directrices del Komintern. Cita a Elorza y Bizcarrondo, que ven al PCE de como “Sección española de la Internacional Comunista”.

³⁹ Y los partidos ayudar; Ángel OSSORIO: “Elecciones”, *Ahora*, 24 de diciembre de 1935. Seguía reclamando el poder para los “inequívocamente republicanos”; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 286.

⁴⁰ Ángel OSSORIO: “Las vueltas de la vida”, *Noticias Gráficas*, 1 de junio de 1939. Las derechas no consentirían que ganara la izquierda. Después resultó ser al revés.

⁴¹ En Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 286.

⁴² Ángel OSSORIO: *Mis memorias*, p. 190 ss, sobre la “primavera trágica”: todas las acusaciones al Gobierno fueron “una monstruosa farsa”. El Gobierno, como los anteriores izquierdistas, pecó de “exageradamente conservador”.

⁴³ José CASTILLEJO: *Guerra de ideas en España. Filosofía, Política y Educación*, Madrid, Revista de Occidente, 1976, p. 123-124 y 131 ss.

⁴⁴ Ossorio, *España*; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 287. Según Manuel ÁLVAREZ y Roberto VILLA: *1936. Fraude y violencia en las elecciones del FP*, Barcelona, Espasa, 2017, el triunfo electoral no fue clamoroso, pacífico ni limpio.

por ciento de los escaños con el 50 por ciento de los votos.⁴⁵ La izquierda ignoró que solo tenía un dos por ciento de margen e interpretó un mandato absoluto para hacer su voluntad.⁴⁶

Las elecciones se llevaron por delante a los partidos de centro. Derecha e izquierda basaron sus mensajes en el “Octubre”. Las fuerzas estaban equilibradas y la lucha por el poder salió a la calle. La influencia soviética crecía: desfiles, retratos de Lenin, Stalin y Largo Caballero.⁴⁷ Los desmanes volvieron como las primeras semanas de la República. Azaña deploraba los hechos y las quemas: «el Gobierno (...) nace, como el 31, con chamusquinas». No obstante, él tampoco esta vez moderó su conducta: restableció la legislación derogada y acentuó su agresividad.⁴⁸ En la «primavera violenta», según Juliá, el panorama político estaba profundamente fragmentado y los dos grandes partidos divididos. Ossorio esgrimía *su* lista, incompleta, de asesinatos perpetrados por la derecha, y no veía violencias por parte del Gobierno:

Hubo huelgas (...) las más graves y largas de ellas fueron provocadas y sostenidas por los patronos; hubo incendios de algunas iglesias; hubo coacciones en algunos pueblos para pedir pan. (...) Asesinatos, no recuerdo que los hubiera. Si alguno se produjo, sería cosa esporádica. ... El terror venía implantándose por parte de los fascistas desde 1934.⁴⁹

Según Cruz hubo poder abusivo, «muy regulador e intervencionista», del Gobierno. Controló el centro de la política con despotismo «y cotidianidad». Controló a la prensa, limitó el derecho de reunión y manifestación, disolvió Falange, ... Así, las acciones pacíficas superaron con creces a los enfrentamientos. Los problemas solían venir después. La falta de previsión y preparación policial devenía en represión y la espiral de violencia subía el tono y el nivel de las víctimas. El Estado ocupó la calle y en junio redujo los incidentes por el «devastador» control policial. En tal situación, experiencias golpistas como 1932 y 1934 no eran posibles. Se evidenciaba que ninguna organización, salvo el Ejército, podría contrarrestar tanto poder.⁵⁰

Sin embargo, para Ossorio era incomprensible la «pasividad del Poder público». Los ministros, «hombres de honor», estaban desbordados. Y si no era el FP ni sus afines los causantes del desorden, «¿quiénes son?, ¿por qué se detienen ante ellos las autoridades?». En España mandaban «los inspiradores de huelgas inconcebibles, los asesinos a sueldo», y los que los pagaban. En pocas horas el Gobierno reprimiría «los desmanes con mano segura». Campoamor, por su parte,

⁴⁵ José M. GIL ROBLES: op. cit., p. 513 ss.

⁴⁶ Stanley PAYNE: *Unión...*, p. 108.

⁴⁷ Raimond CARR: op. cit., p. 601 ss. Desfiles, Juan M. GÓMEZ: *Los gobiernos republicanos. España 1936-1939*, Barcelona, Bruguera, 1977, p. 19.

⁴⁸ Gabriele RANZATO: *El eclipse de la democracia. La guerra civil española y sus orígenes, 1931-1939*, Madrid, Siglo XXI, 2006, p. XV. Manuel AZAÑA: *Diarios completos*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 940, 20.2.1936. Enrique MORADIELLOS: op. cit., pg 74: la iniciativa política fue ya de sindicatos y militares.

⁴⁹ Una sola vez le vemos reconocer violencia izquierdista, pero porque era anarquista y alentaba al fascio: “la F.A.I. sigue imponiéndose con la pistola”; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 289. Santos JULIÁ: *Hoy no...*, p. 63.

⁵⁰ Rafael CRUZ: “El repertorio frenético. La ocupación de la calle en la primavera de 1936”, *Historia y Política*, 16 (2006).

veía impotencia en el gobierno por no dislocar al FP, y advertía violencia contra derechas, agrarios, radicales y religiosos; derechas que, con «exceso de prudencia», silenciaron a sus diputados, excepto Calvo Sotelo, lo que «de costaría la vida». Por su parte, un sector militar intrigaba abiertamente.⁵¹

Ossorio comprendía el temor a las propagandas comunistas de Moscú, pero sin obsesionarse porque aquello no era verdadero comunismo; no era 1917.⁵² Resulta cuando menos extravagante que un liberal informado como él elogie, *ad nauseam*, la URSS y su Constitución de 1936, la “estalinista”, elaborada y promulgada en los años del *GULAG* (la «picadora de carne» que diría Solzhenitsyn) y considerada un elemento más de propaganda de aquél despiadado régimen. En ella encontraba Ossorio «declaraciones simpaticuísimas» de los tiempos nuevos: derecho al trabajo, seguros sociales, organización federal «con gran respeto» para regiones y repúblicas, etc. Su organización empresarial (estatal y cooperativa) estaba bien. En la propiedad privada (koljoses) se reconocía la propiedad privada de la casa, tierra, animales y material agrícola. El ensayo soviético serviría para disminuir a los poderosos y «difundir extraordinariamente» la propiedad particular, la salud, bienestar y cultura «en zonas inmensas».⁵³ Pero no estaba en la inopia. En 1932 había criticado la revolución social, su colectivismo y la “negación de la propiedad privada” por socialistas, comunistas, etc.; y decía que sus medios políticos llegaban hasta lo «cruelmente soviético»; donde se implantaba el socialismo integral surgía el «tremendo fracaso ruso». El capitalismo no era la justicia (unos comen, otros no), pero en el socialismo integral “no come nadie”. No basta que los papeles reconozcan los derechos si luego no se cumplen.⁵⁴

Volvemos con la primavera 1936. Ossorio seguía con su verdad: legítima impaciencia obrera, huelgas, alguna iglesia incendiada, «la auténtica agitación» que arriesgaba vidas inocentes venía del fascismo desde 1934, etc. El asesinato de Calvo Sotelo, «prácticamente un falangista más», lo deja en una reacción contra la muerte de Faraudo y Castillo por la Guardia Civil o de Seguridad.⁵⁵ El magnicidio fue a manos de Guardias de Asalto (de la guardia personal de Prieto). Gil Robles culpaba al Gobierno y sus partidos si estallaba la guerra.⁵⁶ En la Diputación perma-

⁵¹ Clara CAMPOAMOR: *La revolución española vista por una republicana*, Sevilla, Espuela de Plata, 2007, pp. 49 ss. Ángel OSSORIO: “El grave día de hoy”, *La Vanguardia*, 19 de junio de 1936.

⁵² Ossorio, “El oro de Moscú”, suelto ¿1935?, en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 292.

⁵³ Era julio 1936: un liberal y católico-social “encontrará abundantísimos motivos de coincidencia con el proyecto de Constitución de la URSS”. Esto contrasta con lo que era su tradición: “Nada con el Estado. (...) Todo contra el Estado”. Decía a Azaña, 1.8.1935: “donde pone su mano el Estado cae una maldición”; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 292.

⁵⁴ Ángel OSSORIO: *Cartas a una señora sobre temas de derecho político*, Madrid, Imprenta J. Pueyo, 1932, p. 205; Id.: “Las revoluciones social y política de la nueva España”, en *La Tribuna de “El Sitio”. 125 años de expresión libre en Bilbao (1875-2000)*, Ansoain, 2001, p. 466-467.

⁵⁵ Ossorio, *España*; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 293. Para Mariano ANSÓ: *Yo fui ministro de Negrín*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 126, tras Octubre 1934 fue “el mayor atentado cometido contra la República”.

⁵⁶ Miguel ARDID y Javier CASTRO: op. cit., p. 119ss. Ossorio, por la Asociación de Socorros de ICAM, envió a la viuda sus condolencias, condenando el suceso, y poniendo a su disposición 25.000 pesetas del seguro de vida de su esposo. Eso es todo; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 294. Galarza: “un atentado contra él estaría perfectamente justificado”; en Clara CAMPOAMOR: op. cit., p. 56.

nente del 15 julio aportaba su particular recuento del último mes bajo el Estado de Alarma; dijo que el Gobierno había creado en las derechas el sentido de violencia. Ni las libertades, ni la inviolabilidad del domicilio, ni el derecho a la vida tenían “la menor garantía con esta ley excepcional (...) de persecución” contra los de ideas políticas diferentes. Algún día esa violencia se volvería contra ellos.⁵⁷ Según Martínez Val, había en la calle «falsas campañas» de calumnias por cohecho, enriquecimiento, etc., contra Calvo Sotelo; su silenciamiento era «obligado» por ser un formidable orador y atesorar montañas de datos. Y reprocha a Ossorio que en sus memorias solo le hace una «parcial calificación»: joven y audaz ministro de Hacienda.⁵⁸

Según Carr, el obrerismo mostraba «incoherencia caótica», los sindicatos se tiroteaban entre sí, y había ambiente revolucionario. Recoge, además, unas palabras de Montseny en el sentido *weberiano* de que el golpe militar aceleró la revolución «que todos deseamos pero que nadie esperaba tan pronto». Fue la resistencia a la contrarrevolución la que desató la revolución. Mientras, la extrema derecha presentaba inquietudes conspiratorias y de naturaleza violenta para la lucha próxima, y rechazaba el legalismo de Gil Robles. Escuchando a González Cuevas, las derechas en general vivían la experiencia republicana como un «peligroso morbo» que amenazaba sus vidas, intereses y creencias y reaccionó al dictado de unos ideales hondos y de sus instintos de defensa. Apoyarán el golpe. También el PRR por instrucción de Lerroux exiliado; y una importante lista de intelectuales hizo lo propio: Unamuno, Ortega, Marañón, Pérez de Ayala, Baroja, Menéndez Pidal, Zuloaga, D’Ors, Pla, Cambó... Y los más claramente conservadores Pemán, Manuel Machado, Foxá, Ridruejo, Laín, Mihura, Neville, Torrente Ballester. Aunque quién legitimó el alzamiento fue el clero, que lo consideró una Cruzada.⁵⁹ Las Juventudes Socialistas, mientras, pedían un Gobierno proletario y un Ejército Rojo. La situación, dice Castillejo, solo podía desbloquearse con la violencia y su “misteriosa virtud de la fecundidad”, y con su capacidad de contagio.⁶⁰ Neutralizado el liberalismo jacobino de Azaña «por los maximalismos de la izquierda», y el matiz *democristiano* de Gil Robles «por la vocación totalitaria de los *conservadores* de su partido», los dos extremismos maniqueos dislocaban la realidad española.⁶¹ El *síndrome maximalista* de Linz.

Una guerra civil que no era. Ira y fuego en la retaguardia.

⁵⁷ Alfonso BULLÓN: op. cit., p. 696ss: la guerra se pudo evitar si a un hecho sin precedentes el gobierno hubiera reaccionado con contundencia sin precedentes. Franco, poco conspirador, cambió su postura.

⁵⁸ José M. MARTÍNEZ: *Galería de grandes juristas*, Barcelona, Bosch, 1993, p. 171 ss.

⁵⁹ Raimond CARR: op. cit., p. 615 ss. Max WEBER: *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1991, p. 165: los socialistas revolucionarios prefieren la guerra generadora de revolución a una paz que la impida. Pedro C. GONZÁLEZ: *Historia...* p. 356 ss. Según José CASTILLEJO: *Democracias destronadas. Un estudio a la luz de la revolución española 1923-1939*, Madrid, Siglo XXI, 2008, p. 197: el Comintern propugnaba las guerras civiles como la mejor arma revolucionaria.

⁶⁰ José CASTILLEJO: op. cit., p. 44 ss.

⁶¹ Carlos SECO, op. cit., pg 308: principal culpable, Azaña, *contramodelo* del integrador Cánovas. Stanley PAYNE: “La guerra civil de Bartolomé Bennassar”, *Revista de Libros*, 102 (2005), recuerda que Bennassar ve a la República como una “democracia poco democrática”. José CASTILLEJO: op. cit., p. 45: solo quedaba “la renuncia a la responsabilidad”, de raíz socialista.

Azaña encuentra las causas del conflicto en los mismos inicios de la República, en la desestructurada España y su descompensación social con graves carencias: hambre, analfabetismo, ficción parlamentaria... La fractura social (discordia interna de la clase media y de la burguesía), con el problema autonómico, fue “el origen de la guerra”, dice. Y su “prólogo” fue octubre 1934. En febrero 1936 ya reconoce guerra entre los extremos. No obstante, echa la culpa los «complots» y «asaltos a viva fuerza» sufridos por el régimen, como la Sanjurjada. Aquí no incluye el “Octubre” ni las quemadas de mayo 1931.⁶² Para Juliá el origen de la guerra es estrictamente español, y confluyeron varios conflictos: guerra de religión, lucha de clases, nacionalismo, rebelión militar. Pronto adquirió dimensión internacional. Según Álvarez y Villa la dictadura nacida de la guerra no surgía de las profundidades de la reacción contra una democracia consolidada: «el déficit de legitimidad», la “insostenible” violencia política, el constante desafío de revolución social, la renovada fuerza tradicionalista y autoritaria, la debilidad de liderazgos..., impidieron su consolidación.⁶³

Ossorio, instalado en la propaganda, dista de hacer una exégesis de calado donde aparezcan causas estructurales, quedándose en lo circunstancial, la mera acusación, en especial a las derechas no republicanas (les llama fascistas) y a los indiferentes. El deterioro del ambiente político y el auge del obrerismo preocupaban a conservadores y grupos republicanos que veían al Gobierno incapaz de controlar la situación, mientras los rumores de golpe militar crecían. Ossorio echará en falta una anticipación «ya que la conjura se fraguaba a la vista de todo el mundo»: hubiera bastado un decreto «muy chiquitito» disolviendo el Ejército.⁶⁴

Según Castillejo, ambos bandos presentaban facciones que pensaban que la solución era exterminar al enemigo. Álvarez Tardío habla de violencia generalizada, deslealtad socialista, reacción de la derecha, persecución del ajeno.⁶⁵ La mala organización de la sublevación degeneró en guerra. Sin embargo, Romero Maura cree que el golpe fue exitoso: el objetivo de aquellos experimentados militares era «poner en marcha una larga guerra civil». Y no cree que la guerra fuera inevitable ni que hubiera pérdida de legitimidad de la República.⁶⁶ Ossorio avista tres elementos capaces de impedir el conflicto: la Iglesia (condenando la guerra, no bendiciéndola); las mujeres

⁶² Manuel AZAÑA: *Causas de la guerra de España*, Barcelona, Crítica, Barcelona, 2002, p. 23 ss. Clara CAMPOAMOR: op. cit., p. 141 ss: el FP dejó el país en el desorden y provocó el alzamiento que pudo haber detenido. Azaña desechó “deliberadamente” la posible salvación de la república.

⁶³ Manuel ÁLVAREZ y Roberto VILLA: *El precio...*, p. 10. Santos JULIÁ: *Hoy no...*, p. 65.

⁶⁴ Ossorio, artículo “Defensa de las gallinas”, s/f, en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 298. Juan M. GÓMEZ: op. cit., p. 9 ss.

⁶⁵ José CASTILLEJO: *Democracias...*, p. 65: para los nacionales la democracia que no respeta legados y costumbres “es sólo una revolución que provoca otra”. Manuel ÁLVAREZ: “Los desafíos de la democracia”, *Revista de Libros*, 167 (2010). Georges ORWELL: *Orwell en España. Homenaje a Cataluña y otros escritos sobre la guerra civil española*, Barcelona, Tusquets, 2010, p. 253: el FP era un híbrido con un “falso barniz democrático”.

⁶⁶ Joaquín ROMERO: op. cit., p. 231-232. Jackson comparte el fracaso del golpe; el país se partió en dos: una dictadura militar y una revolución anarco-socialista; en Manuel AZAÑA: *Causas...*, p. 13.

(sacando de su hogar el belicismo masculino); y el obrerismo («huelga de brazos caídos» frente a la voz de mando).⁶⁷

Azaña conocía los preparativos golpistas, pero no creía en su triunfo, y el único civil de derecha que podía haber dominado la contrarrevolución y a los militares era Calvo Sotelo. Su asesinato precipitó todo.⁶⁸ Prieto no quiso reprimir la violencia y presionó a Casares para que no detuviese a los asesinos (algunos amigos suyos). Casares esperaba el alzamiento para derrotarlo y presentarse como vencedor tapando así el asesinato.⁶⁹ Ya a primeros de 1934 Ossorio vaticinaba una guerra entre totalitarismos, una «sentencia sanguinaria» para el pleito ante la demanda «comunista» de los trabajadores y la oposición de los acomodados mediante el «fascismo». ⁷⁰ Y veía venir la dictadura. Azaña decía a Sánchez Albornoz que si ganaban la guerra, en el primer barco que saliera de España tendrían que salir los republicanos si les dejaban. Estas vacilaciones se extendieron al extranjero, y es ahí donde ve De Blas la raíz de las reticencias de las democracias europeas durante la guerra.⁷¹

Al llegar Giral al Gobierno (19.7.1936) había encontrado un Ejército desestructurado; con recursos, pero sin capacidad de aprovecharlos, y sin saber qué hacer al ver fuerzas y material extranjero con los rebeldes. Desconfiando de los militares profesionales, armó al pueblo y no hubo vuelta atrás.⁷² Para Madariaga, Giral se debilitó al armar a los Sindicatos, más ocupados en la revolución que en la guerra. Su recambio sería Largo Caballero, que «había desencadenado el huracán». ⁷³ Gil Robles condenaba la violencia y deploraba que muchos amigos se acogieran a ella como única solución. Prieto confesaba: «vamos a merecer, por estúpidos, la catástrofe». ⁷⁴ Por su parte, Ossorio, al poco de estallar la guerra afirmaba en foros internacionales que en el Parlamento español se respetaba a los grupos de derechas y centro «escrupulosamente»; allí, las últimas palabras fueron «de caudillos de derecha amenazando» con la guerra. No menciona amena-

⁶⁷ Ossorio carta a Rosario del Olmo, s/f., en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 299. En *La velada en Benicarló*, Azaña dice que *Marón* (Ossorio) creía en la culpa parcial femenina en el origen de la guerra.

⁶⁸ Raimond CARR: op. cit., p. 613 ss. Se impuso la violencia para desesperación de legalistas: desde Gil Robles a Azaña, pg 623. Enrique MORADIELLOS: op. cit., p. 64, habla del “nacional-militarismo” de Calvo Sotelo, que ya apetecía el golpe antes de las elecciones.

⁶⁹ Alfonso BULLÓN: op. cit., p. 704 ss; pintadas en la calle: “la descendencia de Calvo Sotelo, seguirá el mismo camino”, “hay que exterminar la semilla”. Según Stanley PAYNE: *España...*, p. 279, el Gobierno prometió castigo, pero culpó a la víctima, arrestó arbitrariamente a 200 derechistas, cerró sus centros, etc.

⁷⁰ Ossorio, carta a Mario Zamora, 7.2.1934; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 299

⁷¹ DE BLAS: *Revista de Libros*, núm. 77, mayo 2003. Azaña en José M. MARTÍNEZ: op. cit., p. 103.

⁷² Ángel VIÑAS: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 25 ss. Sin embargo, fue Giral el primero en pedir ayuda el mismo día 19 a Francia. Franco reaccionó con mayor fortuna, además ya gestionaba con Italia aviones para transportar el “Ejército de África”, resuelto a partir del día 25.

⁷³ Salvador MADARIAGA: op. cit., p. 416. Clara CAMPOAMOR: op. cit., p. 68: el Gobierno entregó España a la anarquía. Georges ORWELL: op. cit., p. 208: además de una guerra civil estalló una revolución, detalle que disimulaba la prensa antifascista extranjera. En agosto Ossorio apoyaba mantener armado al pueblo, “que salvaba España”; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 300.

⁷⁴ Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR: “Historia de dos odios”, en *Así llegó España a la Guerra Civil*, Tomo 1 (2005), p. 7-8.

zas a Gil Robles o Calvo Sotelo, en cuyo asesinato ve causa «ocasional» de la guerra. Decía que entre las abundantes huelgas no hubo «la menor expresión revolucionaria ni agresora», y culpa de nuevo a patronos y derechas. Pero según Gil Robles «lo mismo fracasa un Gobierno cuando no puede dominar a las derechas que cuando se deja imponer por las izquierdas». Buscaban predisponer contra ellos a las masas y lanzarlas a la violencia.⁷⁵

El 25 julio, los rebeldes habían contactado con Mussolini recabando ayuda en material bélico.⁷⁶ Hubo contactos también, según Ossorio, con Hitler por mediación de Sanjurjo. Y tomando pie aquí, asegura que desde 1932 había una conspiración contra la República, gobernase quien gobernase.⁷⁷ La crueldad represora llegó pronto, y en ambos bandos fue similar, en especial los métodos, y estudios recientes reducen la brecha del número de víctimas; además cuestionan la espontaneidad de la represión republicana⁷⁸. Por su parte, Ossorio negó la existencia del «terror rojo» en Madrid: era una «infamia». El principal culpable fue el clero por privar al Gobierno de su autoridad, y la excarcelación de docenas de delinquentes. No encuentra «ni un solo crimen imputable a los Gobiernos», que lucharon para reducir a los «exaltados». Los clericales perpetraron «las infamias más horribles que por cada hombre que murió en nuestro lado, fueron asesinados ciento en el suyo». Olvidaban su ministerio y que no podían hacer política con hábitos sacerdotales; eran los herederos del cura trabucaire. Encima, la prensa derechista inflaba la cifra de muertos de la República. En cambio, restaba importancia o encontraba justa la actuación de turbas descontroladas (“violencias anónimas”) o la represión republicana hacia los religiosos, las quemaduras de iglesias duraron poco, dice. Y afirmaba respeto al culto.⁷⁹ Pero su amigo y sacerdote Gallegos Rocaful dice que aquella quema había empezado «casi inmediatamente», y en unas proporciones que no se habían alcanzado nunca antes. Un capellán conocido suyo le contó que un antiguo sacristán, al que había despedido meses antes, se subió a la torre y disparó desde allí.

⁷⁵ Juan M. GÓMEZ: op. cit., p. 10, cita a Ossorio: “a estas horas, (...): ni el Gobierno, ni el Parlamento, ni el FP significan nada”. José M. GIL ROBLES: op. cit., p. 649. Ossorio a la Unión Universal por la Paz, 1936; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p.301.

⁷⁶ Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS: “Antonio Goicoechea. Político y doctrinario monárquico”, *Historia y Política*, 2 (2001), p. 183-185.

⁷⁷ Ossorio en *España*, suelto s/f., en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 301.

⁷⁸ Gabriele RANZATO: op. cit., p. 378 ss: las represiones siguieron “modos y rituales de sorprendente paralelismo”. De los 150.000 o 200.000 muertos atribuye 2/3 a los nacionales, pero la represión republicana fue en territorio menguante; así, no considera la desigualdad en cifras “muy indicativa de una diferencia de crueldad”. Espontaneidad: los rebeldes dejaron la represión a requetés y falangistas; la justicia popular republicana era ejercida por comités locales u organizaciones políticas y sindicales. Madrid tenía más de 200 checas. La de Fomento, dirigida por la policía.

⁷⁹ Ossorio, “Un lobo de mar”, s.f.; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 302. Los dirigentes republicanos le parecen buenos, incluso extremistas como Galarza o Nelken, una “fanática”, dice Trapiello; *La COPE*, 14.2.2016; en su artículo “El potaje madrileño”, *El País*, 11.2.2016. Nelken terminará en el comunismo.

De la quema de iglesias se pasó a la matanza de sacerdotes (...). El culto público quedó de hecho proscrito. Las iglesias que se salvaron del fuego fueron incautadas y dedicadas a usos más diversos y más profanos. Años enteros duró esta situación.⁸⁰

Durante la guerra Ossorio rompió con su clásica juridicidad. Foxá le acusa de connivencia en los delitos republicanos: Giral le encargó un «espaldarazo jurídico» al tribunal popular, donde no había códigos, ni artículos, ni atenuantes y agravantes. Se sentó entre «aquellos asesinos», y cuando salió del tribunal «había ungido con su prestigio de jurista aquellos asesinatos... Aquellos infelices podían ya morir tranquilos. El mejor abogado de España garantizaba su fusilamiento».⁸¹ Ossorio nunca emitió una condena sin paliativos por el asesinato de cerca de 7.000 sacerdotes. Siempre había un *pero*. Más grave parece a Martínez Val que tampoco condenara la matanza de la Modelo donde fue asesinado el Decano Melquíades Álvarez, y cita a Azaña con su horror y “conflicto de conciencia” por aquellas muertes. Ossorio contestaba:

- Yo no justifico nada; no. Pero está en la lógica de la historia. Note usted que muchos de esos hombres, hace dos años, creyéndose los amos de la historia, hicieron algunas atrocidades y a usted mismo le involucraron en una maraña, (...), con el sano propósito de fusilarlo a usted. ¡Pues ya ve usted: son ellos los fusilados! El pueblo no se había olvidado (...).

- También han matado al juez Alarcón.

- Lo sé. Otro prevaricador (...).

Azaña estaba confundido ante la actitud del que era «expresión de la más estricta juridicidad».⁸² Ossorio quedaba pasmado cuando el presidente le decía haber librado a José Antonio del asesinato tramado por «ciertos obcecados».⁸³ Hay un interesante debate epistolar entre el madrileño y Sturzo sobre las violencias contra templos y religiosos. Al italiano le decepcionó la falta de respuesta del Gobierno en la Asamblea de la SdN ante la protesta vaticana por los hechos. Pedía la reprobación *degli'incendi di chiese e del massacro d'innocenti*. No era acertado justificar las masacres de religiosos como represalias, pues la gran mayoría nada tenía que ver con los insurgentes. Ossorio respondía. 1) protestaba por calificar un suceso histórico «por sus accidentes momentáneos»: más grave fue la Revolución francesa y ya solo se juzgaba su ideario y los cambios propiciados, olvidando la guillotina. 2) la actividad religiosa seguía normal, incluso reta-

⁸⁰ José M. GALLEGOS: *La pequeña grey*, Barcelona, Península, 2007, p. 8 ss. Georges ORWELL: op. cit., p.210: equipos de trabajadores se dedicaban a demoler iglesias e imágenes “sistemáticamente”, pg 73; no se permitía “abrir sus puertas ni celebrar servicios” hasta julio 37; saqueos por rutina.

⁸¹ Agustín de FOXÁ: *Madrid, de Corte a checa*, Madrid, El buey mudo, 2009, p. 328-331. Se podrá cuestionar el testimonio, pero Ossorio había defendido el Jurado popular solo para delitos comunes, no para los políticos; DSCD, 30.6.1933, Vol. 593, pgs 13778-13783. Proclamó su “normal funcionamiento”; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 302. Atrás quedan sus notas advirtiendo que la pérdida de la fe en la justicia se suplantaba “con tribunales revolucionarios, que son una de las formas más odiosas de la tiranía”; Boletín ICAM, nº 6, 1931. Clara CAMPOAMOR: op. cit., p. 106: sentenciaban sin pruebas.

⁸² José M. MARTÍNEZ: op. cit., p. 110, reproduce a Azaña (*Diarios...*, p. 990 ss). Ossorio compartió con Álvarez candidatura electoral derechista templada en 1931; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 203.

⁸³ Carlos ROJAS: *Los dos Presidentes: Azaña, Companys*, Barcelona, Diosa, 1977, p. 28.

dora: burlaban las leyes de enseñanza, los periódicos católicos insultaban al Gobierno -no explica cómo estando incautados-, la derecha fascista asesinaba y la Iglesia no condenaba. Se alzaron los militares, capitalistas, fascistas, terratenientes (*beati possidenti* que provocaron la invasión de España), y la Iglesia callaba. Denuncia su concurso “evidentísimo y escandaloso” con ametralladoras en los campanarios y curas armados con los facciosos. «Naturalmente» el pueblo respondió quemando y matando, “lo que yo llamo represalias”. Eran atrocidades, pero después de la sublevación, no antes.⁸⁴

Ranzato apunta que muchos católicos europeos “aun horrorizados por la persecución que sufría la Iglesia” denunciaban el terror de los franquistas; equidistancia que compartían Maritain, Mauriac, Sturzo; pero «la furia anticlerical» hacía que los católicos demócratas corrieran los mismos peligros que el clero integrista.⁸⁵ Continúa Ossorio. 3) Pregunta si defender a la nación es traer mercenarios a matar españoles, y si traer moros es defender la religión, o si es Derecho atacar el poder legítimo con las armas. Si aquello no indignaba a Sturzo, tendría que estar junto a Mussolini. 4) Él, creyente y conservador, hablaba en la radio comunista cuya prensa lo reproducía íntegro. Sturzo respondía que la Iglesia no participaba en la rebelión ni en la guerra, pero la violencia contra religiosos llegaba a «un límite inhumano increíble»; el Gobierno debía restablecer el orden; la opinión internacional temía una victoria republicana y la «bolchevización de España»; y, en fin, habría que distinguir entre sacerdotes culpables e inocentes, y para ello habría de crearse un tribunal. Ossorio insistía:

Con la Iglesia no hay cuestión ninguna. (...). Se trata de un fenómeno político y nada más que político. Ahora bien, en este fenómeno político es innegable que los católicos y el clero se han puesto del lado del militarismo fascista (...).

Dice V. que se han cometido actos inhumanos contra los curas, es verdad (...). Pero, ¿por qué no hablan los católicos de los horrores (...) contra los republicanos (...)?

Según Sturzo, el Gobierno no hacía nada para diferenciar el problema religioso «del político-militar de los insurgentes», y no era cierto que la Iglesia silenciara las barbaridades de los *nacionales*, aunque él hubiera querido mayor energía. Ossorio se apoyaba en recortes de prensa sobre saqueos de los moros y los militares, y sobre las matanzas de Badajoz.⁸⁶ Azaña, en *La velada*, habla de las justificaciones de *Marón* por las atrocidades republicanas como «represalias» que el Gobierno no podía controlar. En cambio, en el otro bando, las autoridades planeaban los crímenes. Como vemos, el alcaíno conocía bien a su amigo.⁸⁷ Campoamor, que vivía en Madrid, no

⁸⁴ A José M. GALLEGOS: op. cit., p. 20, sí le escandalizan los asesinatos, y denuncia que no se quería acabar con ello.

⁸⁵ Gabriele RANZATO: op. cit., p. 407 ss: muchos huyeron (por ejemplo, Vidal i Barraquer) o cambiaron de bando. Solo en el País Vasco no se persiguió a la Iglesia, aunque muchos curas allí murieron por apoyar a la República.

⁸⁶ Correspondencia Sturzo-Ossorio (septiembre-octubre 1936); en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 305 ss.

⁸⁷ Siendo embajador en París, Ossorio recibió protestas de sindicalistas franceses por los crímenes del gobierno contra el POUM. Los crímenes republicanos eran perseguidos por el Gobierno, dice; *Ibidem*, p. 305.

creía a la prensa republicana sobre las atrocidades de los alzados, ni los desmentidos del Gobierno. Y en fin, para Azaña, el aislamiento de la República se debió a la eficaz diplomacia del Eje y a las purgas en Rusia y España, que impedía a las democracias creer que Stalin apoyaría una República democrática e independiente.⁸⁸ Ossorio tenía una visión idílica de la España prebélica: evolución social, leyes respetadas, convivencia pacífica... Todo «me lo han destruido en veinticuatro horas». El Gobierno traicionado tenía razón.⁸⁹

Con el estallido de la guerra tuvo lugar otra vuelta de tuerca en el giro político-práctico de Ossorio (no así en el teórico). Empleó para ello su capacidad divulgativa con abundantes excesos. Resulta interesante verle criticar a los periodistas de guerra y la curiosa distinción que hace entre la exageración y la mentira: la guerra engendra una literatura insincera, decía; para el cronista los suyos son invencibles y nunca se equivocan. Esto lo entendía, lo que no entendía ni disculpaba es «faltar a la verdad».⁹⁰ Y repelía con ahínco la «inexacta versión» de guerra civil, lo que chocaba con las opiniones de Prieto y Azaña, por ejemplo. Así, España sufría un continuo de tres guerras: una primera «verdaderamente civil» donde una parte de españoles que «detestaba» la República se sublevó, fue dominada en pocos días; una segunda guerra, también de españoles, pero «auxiliados» por extranjeros que no bastó para derrotar a la República; y una tercera que en realidad era una «invasión internacional». La situación había dado un giro y, con pasión *a l'excès*, dice que era de «grandes ejércitos extranjeros auxiliados por algunos españoles».⁹¹ Teoría muy discutida; por ejemplo, Ranzato en *El eclipse*.

En otro orden de cosas, tras la incautación de *La Vanguardia*, la nueva directora, elegida por el Comité de trabajadores, María Luz Morales, le contaba (agosto 1936) la situación del periódico: dueño, director y administrador huidos, y 400 familias al cabo de la calle. Había que salvarlo y para eso necesitaba firmas importantes, y la más importante «es la suya, don Ángel». Le pedía un crédito más largo. Ossorio ya no sorprende: era «lo mejor que podía ocurrir», en *Ahora* había pasado lo mismo y trabajaban afanosos. Esto se aproximaba a su idea de pasar la propiedad empresarial a los empleados, aunque por otro conducto. Colaboraría. «Me paga V. lo que quiera, cuando quiera y como quiera».⁹² Adjuntaba un artículo criticando ásperamente a los ricos.⁹³ También colaboró en *Ahora*, incluso siendo Órgano de las Juventudes Socialistas (1937).

⁸⁸ Manuel AZAÑA: *Causas...*, p. 37-38, Jackson lo anticipa en su prólogo, p. 16-17. Español, en Clara CAMPOAMOR: op. cit., p. 33.

⁸⁹ Era ilícito derramar más sangre que «la que exigen la pelea y la justicia». No había que consentirlo ni allí ni aquí; Ángel OSSORIO: «Sangre», *Ahora*, 16 de septiembre de 1936. Después cambiará: no pudieron evitar «que se maten unos sacerdotes»; Id.: «La Iglesia y nosotros», *Democracia española*, 30 de abril de 1939, pg 312. En algunas zonas, los asesinatos de curas alcanzaron tasas de exterminio.

⁹⁰ Ángel OSSORIO: «La verdad y la ilusión», *Ahora*, 2 de septiembre de 1936.

⁹¹ Pero no se restablecería el orden: los militares querrían reparar su traición, los falangistas construir una España tiránica; los requetés resucitar el siglo XV; Ángel OSSORIO: *Galicia*, 7 de agosto de 1938. «No os prestéis a seguir hablando de guerra civil»; Id.: «La invasión extranjera en España», *España Republicana*, 6 de agosto de 1938; Id.: «La causa inmortal de España», *Nosotros*, 25 de agosto de 1938.

⁹² *Ibidem*, p. 306; la nueva colaboración con *La Vanguardia* duró hasta el final de la guerra.

⁹³ Ángel OSSORIO: «Tópicos: Todo el mundo», *La Vanguardia*, 11 de agosto de 1936

Ossorio nunca perdonaría a los militares el haberse puesto al servicio “de una pandilla de señoritos holgazanes y de curas renegados”. Los brigadistas eran otra cosa: no eran soldados, sino hombres libres venidos de fuera en servicio de su ideal.⁹⁴ Desde el inicio de la guerra advertía tres tipos de delincuentes: malhechores vulgares, grupos anónimos irresponsables y el Gobierno de Franco «que asesinaba en cada provincia veinte, treinta o cuarenta mil adversarios». Se encargaban los falangistas⁹⁵ que amparados por ejército y policía cometían «tempestuosas audacias» sin límite, unos forajidos que aspiraban a imperar gracias a sus crímenes. Acabada la guerra, en España no había concierto: «Franco, sin mandar en nada ni en nadie y entregado a una guardia mora. No se trabaja ni se come. Continúan los fusilamientos a granel». ⁹⁶ Franco hablaba en serio al referirse a una lista negra de “dos millones de republicanos” destinados a morir, y que necesitaría un año de limpieza antes de restaurar la monarquía. Las atrocidades republicanas, con el Gobierno “inerte”, eran “juegos de serafines”.⁹⁷

Haré una breve referencia al traslado de los tesoros de El Prado durante la guerra, que para Ossorio fue inmejorable: donde los milicianos veían riesgo cogían las obras de arte y las llevaban a la Comisión encargada. Afirma que los franquistas bombardearon el museo para destruirlo con el tesoro dentro y que se salvó porque ya estaba en Valencia. Un informe de arqueólogos ingleses atestiguaba la «maravillosa» forma de conservación en las Torres de Serranos.⁹⁸ Sin entrar a considerar el destino de una inmensidad de obras de arte religioso, perdidas para siempre, solo hay que leer la famosa carta de Azaña a Ossorio (18.6.1939) para darse cuenta de los gravísimos riesgos que corrió tan incalculable tesoro. Para Madariaga el «cacareado» salvamento, fue «uno de los mayores crímenes» jamás cometido contra nuestra cultura. Lo perpetró aquel Gobierno, y su ministro de Instrucción, comunista, que ordenó el traslado contra la opinión del especialista Sánchez Cantón.

Madrid poseía precisamente la mejor cámara subterránea quizá entonces del mundo para la protección de tesoros artísticos, recién terminada con arreglo a la técnica más moderna a treinta metros de profundidad bajo el Banco de España. A los técnicos ingleses (...) se les enseñó un par de cuadros del Greco enmohecidos por la humedad para hacerles creer que esta cámara subterránea no era suficiente.⁹⁹

⁹⁴ Id.: “A un militar del otro lado”, *Ahora*, 26 de marzo de 1937: “ganarás o perderás (...). Y alguna vez a tus nietos, (...) alguien les contará tu vida”.

⁹⁵ Id.: “Los falangistas de Zaragoza”, *Patronato*, 3 de diciembre de 1943. Georges ORWELL: op. cit., p. 220: un diario decía que “los fascistas levantaban barricadas con niños vivos (un material muy poco práctico para hacer barricadas)”.

⁹⁶ Ossorio, nota a Casa de España, Montevideo, 18.7.1940; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p.380.

⁹⁷ Ángel OSSORIO: “La matanza”, *La Nación*, 1 de julio de 1939.

⁹⁸ Id.: “El tesoro artístico español”, *La Nación*, 27 de septiembre de 1942.

⁹⁹ Salvador MADARIAGA: op. cit., p. 422, presidía la Oficina Internacional de Museos de la SdN: los cuadros “no debieron haber salido nunca de Madrid”, pero predominaba “la pasión política más miserable sobre el respeto a la cultura y al arte”.

Nacionalismo y revolución en guerra

Ossorio apostaba por el valor guerrero de los catalanes, que «sabían morir» por la libertad y contra la tiranía. Cuando ante un posible armisticio (1937) se decía que Cataluña quiso evitarse daños al ver el peligro en sus puertas (vivía tranquila mientras los demás morían, lo que irritaba al resto de España), Ossorio se reafirma en su defensa.¹⁰⁰ Companys había despreciado tal rendición; y los separatistas de Estat Catalá, que se decía que eran los que negociaban «la capitulación», serían los primeros en rechazar tratos con «el verdugo de Cataluña».¹⁰¹ Sin embargo, Azaña lamentaba la falta de lealtad mutua Gobierno-Generalidad que acabó en «un despego (llamémosle así) que no se disimulaba» por parte catalana. Rovira Virgili escribía que «*els pits catalans* opondrían (...) una barrera inexpugnable», no como en Madrid. Pero la realidad era que Saravia, General de los Ejércitos de Cataluña, informaba tras una ofensiva rebelde que tenían «sesenta mil desaparecidos». Escribe el presidente: «habían arrojado las armas en cuanto quedó rota la primera línea y se escondían en las bodegas, en los pajares, aguardando la llegada de los facciosos».¹⁰² Estaba muy molesto con la actitud de aquel nacionalismo tan hábil en «tergiversaciones y sobreentendidos». Había «falta de solidaridad nacional» durante la guerra;¹⁰³ partidos y sindicatos se atribuyeron funciones, «escatimaron cooperación», desalojaron casi por completo al Estado de la región; y veían al ejército como de ocupación. Sin embargo, la invasión sindical les desbordó y la colectivización colapsó todo. El colmo fue la prohibición por la Generalidad de la fabricación de material de guerra para el Gobierno, que se trasladó a Barcelona para controlar la situación.¹⁰⁴

Según Ossorio este traslado no respondía a motivos de guerra sino políticos: «acentuar la autoridad del Gobierno en el punto más importante por razones de industria de guerra», orden público, avituallamiento y unidad nacional.¹⁰⁵ Lo cual confirma lo indicado por Azaña; y más aún las quejas catalanistas. Según el madrileño, empero, estaban «muy contentos». Se explicaba por su carácter, ilusionado con su autonomía, pero «miedoso de perder su riqueza», sus monumentos, su tranquilidad. Al verse apurados quedarían «contentísimos» con las fuerzas del Estado

¹⁰⁰ Carta de Ossorio a Azaña, 1.5.1937; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 307; si les preguntasen, seguro que querían seguir luchando como “los demás hermanos de España”. El “valor” en Ángel OSSORIO: “Cataluña”, *Ahora*, 11 de agosto de 1936. Georges ORWELL: op. cit., p. 175, dice que allí la vida seguía “como de costumbre”: cafés elegantes, baños, etc.

¹⁰¹ Carta de Ossorio a Giral, 6.8.1937; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 307.

¹⁰² Carta de Azaña a Ossorio, 18.6.1939; *Ibidem*, p. 307. Incluye el informe de Saravia a Azaña, 1.12.1938. Georges ORWELL: op. cit., p. 89: las milicias catalanas obedecían al partido tanto como al Gobierno; en 1937 se integraron en el Ejército Popular, pero solo formalmente.

¹⁰³ Manuel AZAÑA: *Diarios...*, 4.7.1937, p. 1029, preferían obreros nacionalistas antes que sindicalistas o marxistas. *Insolidaridad*, id., 15.9.1937, p. 1143.

¹⁰⁴ Manuel AZAÑA: *Causas...*, p. 105-117. José CASTILLEJO: *Democracias...*, p. 122, lamentaba que los catalanes seguían “su política tradicional de sacar provecho de las dificultades de Madrid. Salvador MADARIAGA: op. cit., p. 417: la Generalidad tomó facultades que no le correspondían.

¹⁰⁵ Carta de Ossorio a Giral, 15.10.1937; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p.308.

imponiendo el orden. Se pensó incluso en «la conveniencia de disolver» la Generalidad, dejando algún representante junto al Gobierno. «Nada sabía yo de actitud tan simpática».¹⁰⁶

«Resistir es vencer», o «el factor predominante en la lucha, es la fe». Estas citas de Negrín constituían para Ossorio el secreto de la victoria final. En biología, dice, se mantiene al enfermo esperando algo que cambie la situación -a los efectos, una guerra europea-. «La fe es (...) nuestra táctica». Seguía, pues, con su fe sólida en la victoria, aunque él, liberal, conservador y abogado, nunca recuperaría lo que tuvo. Las razones de su fe residían en la evolución histórica: jamás la Historia dio marcha atrás en la emancipación del hombre; no era un problema español sino el acceso de los trabajadores del mundo al poder político y económico. Las transformaciones conllevarían sufrimiento, pero aportan mayor justicia social, asegura.

Y no se impondría un «comunismo sanguinario». Razones: 1) el «ferozmente individualista» temperamento español; 2) el sindicalismo y el socialismo -de tendencia comunista- se entenderían como hacían en el gobierno; 3) la contribución de anarquistas y algunos católicos; 4) «los que hacen aspavientos contra el comunismo» miran la URSS de 1917, pero tras veinte años era muy distinta, bastaba con ver su economía y su última Constitución. España no sería bolchevique, sino que prevalecería la economía mixta: bienes nacionalizados, socializados, municipalizados, gran *cooperativización*, y multitud de pequeños y medianos propietarios y profesiones libres. En sus predicciones prácticamente desaparece el capitalismo (no digamos el gran capitalismo), sujeta la propiedad privada a la función social, se hundirían las castas militar, teocrática, plutocrática y aristocrática, desaparecería el señorito «parásito y holgazán». Todas las actividades y poderes quedarían “invadidos” por los trabajadores. España sería lo que su Constitución quiso: una República democrática de trabajadores (Posada lo calificó de «ingenuo»), en libertad y justicia. Y los fundamentos «serios» de su optimismo incluyen el hecho de haber ministros anarquistas.¹⁰⁷ Al poco de empezar la contienda Ossorio ya había visto avances sociales, en especial en Cataluña, donde dice que trabajaban juntas todas las izquierdas.¹⁰⁸

Embajadas y propaganda.

Su posicionamiento pro-republicano y la escasez de diplomáticos profesionales, huidos por miedo a rebeldes y/o a revolucionarios, posibilitó su llamamiento para la diplomacia. Así, formó en la Delegación española ante la SdN: «comedia descarada» donde todos buscaban la conveniencia de su país. Llama la atención su silencio ante el seguidismo previo de España a Francia en dicho Organismo (4.7.1936) a favor del levantamiento de sanciones a Italia tras invadir Abisi-

¹⁰⁶ Carta de Ossorio a Giral, 16.10.1937; *Ibidem*, p. 308. Si había habilidad, serían “excelentes colaboradores”. Salvados “el espíritu y la lengua de Cataluña”, todo iría bien.

¹⁰⁷ Ángel OSSORIO: “El porvenir de España”, Valencia, Gráficas Genovés, 1937. No menciona los millones de muertos de los planes quinquenales estalinistas. Clara CAMPOAMOR: op. cit., p. 144: La guerra no era “asunto privado”, era lucha fascismo vs comunismo por la hegemonía mundial.

¹⁰⁸ Los cambios serían a mejor, “como lo demuestra la evolución democrática de la U.R.S.S.” (!); *Id.*: “Materiales en construcción”, *Ahora*, 25 de agosto de 1936.

nia.¹⁰⁹ Pasó por las cancillerías de Bruselas, París y Buenos Aires. Limar asperezas con los católicos y atraerles a la *causa*, aliviar la mácula de *rojos* del FP, buscar el apoyo de los gobiernos, etc., eran sus misiones. No podemos hablar de éxito. Claro que sus discursos exaltando las colectivizaciones (siempre las había rechazado), lo hacían difícil. Su tarea se desdibujaba por la gran cantidad de propaganda que desarrolló. Veamos alguna de sus declaraciones: Bruselas era un «archivo de groserías», el rey belga una “especie de tenientillo de infantería”; en París traficó con armas para la República incomodando al gobierno francés, y Blum, judío y socialista, era “un alemán más”. Criticó a casi todos los políticos de los países de destino,¹¹⁰ donde siempre decía encontrar hostilidad.

Pero lo que descomponía su ánimo era el Acuerdo de *No-Intervención* de las democracias europeas en el conflicto español, lo que acarrea un gravísimo riesgo para ingleses y franceses, ya que con los italianos en los Pirineos, la agresión desde España era el «peligro inmediato» y la guerra europea el «eventual».¹¹¹ Francia corría riesgo de invasión, de control alemán sobre sus colonias africanas, sobre el Mediterráneo y el Atlántico; etc. No pedía su participación en nuestra guerra, solo el cumplimiento de los tratados, en alusión al convenio de 1935, vigente, sobre compra de armas.¹¹² Con la excusa de librar a España del comunismo, el fascismo seguiría apoderándose de ella y las potencias del Eje tendrían nuestras riquezas contra las democracias. Si se les vencía en España sería difícil que intentasen otras empresas, pero si triunfaban se derramarían «torrentes de sangre».¹¹³ Otra de sus actividades como embajador fue la recluta de voluntarios, que según dice brotaban por generación espontánea; “todos los días salen 60 voluntarios”.¹¹⁴

Estaba en Buenos Aires al finalizar la guerra, y como exiliado también la propaganda ocupó su tiempo siendo un importante portavoz de la República y del exilio. Sus temas preferidos fueron los habituales: la guerra de España, la República, totalitarismos, no-intervención, los tiranos (Hitler, Mussolini o Stalin),¹¹⁵ la Iglesia, etc. Y la *Tercera España*, a la que llegó a odiar. Les llamó «egoístas», «vacilantes», «indiferentes» ante el ataque al Gobierno legítimo y la barbarie: los que no estaban “ni con los unos ni con los otros” fueron los más irritantes. Le pareció «más intolerable que la agresión misma», porque llegado el momento estarían con los triunfadores. Al menos los agresores tendrían su responsabilidad.¹¹⁶ Este brillante subgrupo de exiliados se nutría

¹⁰⁹ Ángel VIÑAS: op. cit., p. 30. Según Santos JULIÁ: *Hoy no...*, p. 147, la República hizo seguidismo de Francia. Sin embargo, Ossorio hablará después de “inacción cobarde” de las democracias cuando dicha invasión; “La lógica”, *La Nación*, 21.4.1940.

¹¹⁰ José M. MARTÍNEZ: op. cit., p. 112-113. Lo podemos corroborar en su correspondencia.

¹¹¹ Ossorio, “¡Cuidado, ciudadano francés!”, octubre 1937; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 337.

¹¹² Ángel VIÑAS: op. cit., p. 31. Según Prieto, la *No intervención* anulaba el compromiso, en correo Ossorio-Prieto (febrero 1938); *Ibidem*, p. 337.

¹¹³ Carta de Ossorio a Herriot, 7.2.1938; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 338.

¹¹⁴ Pero un informe suyo (París, 8.2.1938) habla de malos resultados. Escaseaban los voluntarios y eran “casi todos comunistas” (95%) españoles y franceses. Las previsiones de 30/40.000 en el Mediodía fueron unos cientos, algunos bajo amenazas; *Ibidem*, p. 338.

¹¹⁵ Carta a Fernández Shaw, 6.8.1944; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 357. Llegó a poner en pie de igualdad a Stalin con Churchill o Roosevelt.

¹¹⁶ Ángel OSSORIO: “La invasión...”. *Id.*: *Las Injusticias...*

de políticos e intelectuales más o menos vinculados a la República: Alcalá Zamora, Miguel Maura, Ortega, Marañón, Madariaga, Gómez de la Serna, Miquelarena, Corpus Barga, Azorín, Pérez de Ayala, Grandmontagne, Américo Castro, Pittaluga o Baroja. Según Ranzato, la *Tercera España* representó una postura digna, probablemente la de la gran mayoría de españoles. Si bien no incluye a los Ortega, Marañón..., sino a Menéndez Pidal, Américo Castro, Sánchez Albornoz o Alcalá Zamora.

Con sus discursos y escritos, Ossorio se ganó la vida con cierta holgura. Como diplomático no dio la talla como sí lo había hecho en política, y muy especialmente en la abogacía. No creía en la diplomacia, lo que unido a sus brusquedades y el exceso de propaganda, convirtió esta faceta en poco o nada exitosa. Su gran actividad le valió la fama de “exaltado”. El mismo Azaña le encontraba ligero, impulsivo, poco refinado.¹¹⁷ En febrero 1939, ante el inminente reconocimiento de Franco por Argentina, entregó la Embajada y pasó al exilio, donde las disputas entre los republicanos le ocuparon y preocuparon. Con optimismo fuera de lugar decía que durante el combate se habían mantenido «maravillosamente unidos», pero tras la derrota cada uno volvió a su puesto ideológico, incluida la desconfianza hacia los comunistas que, «magníficos» en la guerra, habían vuelto a «su habilidad política de infiltración y a mostrarse absorbentes».¹¹⁸ Su correspondencia transmitía pesimismo y crítica: resultaba imposible unir comunistas y liberales, había pésimas relaciones entre las organizaciones de exiliados, y los nacionalismos iban a más. Era un *sínvivir*:¹¹⁹ Ossorio fue orador estelar en los actos de solidaridad con España y referente de los exiliados al que todos respetaban. El Gobierno del exilio decía: «tuvimos la fortuna de incorporar a la figura combativa, desprendida y venerable de Don Ángel Ossorio y Gallardo».¹²⁰

Con los separatismos, que los ve como «agitaciones, hijas de literatos, historiadores, artistas», lucha entre hermanos, «disparate suicida» del que pronto se arrepentirían los separados,¹²¹ procuró llevarse bien y calmar ánimos, no así con los vascos que apenas contribuían a la paz entre los exiliados. Ossorio aseguraba a Esplá que no haría absolutamente nada por congraciarse con el separatismo: se limitaría a no conocerlos.¹²² En especial, detestó al Lehendakari Aguirre.

¹¹⁷ Manuel AZAÑA: *Diarios...*, p. 1095, 13.8.1937. Hubiera preferido a Besteiro en París.

¹¹⁸ Ossorio, *España*; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p.383.

¹¹⁹ Ángel OSSORIO: “Un viaje por la República argentina”, *La Vanguardia*, 4 de octubre de 1938.

¹²⁰ Suelto, 7.11.1946; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 385.

¹²¹ Ángel OSSORIO: “España no podrá ser afectada por los separatismos”, artículo de escaso rigor histórico, ¿1939? Dice que vascos (con hosquedad) y catalanes (más amables) estaban entregados al separatismo; incluso los gallegos de Castelao; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 386.

¹²² Pedro L. ANGOSTO.: *La insurrección contra la inteligencia. Epístolas republicanas: Carlos Esplá, Amós Salvador, Ángel Ossorio y Gallardo*, Madrid, CIERE, 2007, p. 103. Según Azaña, el común de los vascos juntaba “al primitivismo de su raza, tardíamente incorporada a la civilización, una soberbia insoportable”; en Santos JULIÁ: *Manuel Azaña...*, p. 301.

Algunas conclusiones.

Hemos podido ver que Ossorio fue consecuente con su pensamiento primigenio de antimilitarista convencido. Lo demostró siempre que tuvo ocasión. Fue muy crítico con las militaradas del siglo XIX (por contra aplaudió el civilismo de Cánovas); censuró los asaltos de los militares a dos periódicos catalanes en 1905; dimitió como Gobernador por la intervención castrense durante la Semana Trágica (1909); atacó a las Juntas Militares (1917); y con acritud a la Dictadura de 1923; criticó la sublevación de Galán y Hernández en Jaca (1931); y más aún la *Sanjurjada* (1932). Y en fin, su actitud ante el golpe militar de Franco en 1936 fue de contundente y férreo enfrentamiento. Ninguna fisura al respecto. Su antimilitarismo es indiscutible, sin evolución, solo firme ratificación. Si hay algo que no soporta es un ejército revolviéndose contra el país al que ha de servir y proteger.

Como vimos no consideró la nuestra una Guerra civil en toda la extensión del concepto, salvo los primeros días. Después devino en una guerra de invasión, y le indignó la pasividad de la SdN al ver a su Consejo de Seguridad «tomar nota» sin hacer nada al respecto.¹²³ Culpó a la derecha de la sublevación, mientras vio al FP como un «Gobierno de guerra» (partidos, CNT, pueblo), y le maravillaba que al tiempo que luchaba preparase su porvenir haciendo escuelas y hospitales. Su fe en la victoria era inquebrantable, aunque militarmente perdieran: cómo acabaría el dramático empeño era indiferente; aunque la República fuera hundida, «venceremos!».¹²⁴

Hay acuerdo general en que la aportación de armamento extranjero a los sublevados fue superior a la que recibió la República, pero se discute la llegada de grandes ejércitos foráneos. Según Ranzato, Franco era reacio a ello, pero al fracasar la toma de Madrid Mussolini envió por propia iniciativa 48.000 soldados.¹²⁵ Alemania, por su parte, destinó unos pocos hombres y abundante tecnología militar y aviación. Así, acabando julio 1936 el ejército rebelde contaba con 140.000 efectivos. Los refuerzos no habían llegado aun y las cifras distan de la desproporción que reiteraba Ossorio: 20.000 soldados alemanes y 100.000 italianos. Esto parece lógico ante la explicación que da de la tercera parte de nuestra guerra, donde considera a las fuerzas republicanas como la encarnación del sentimiento español por su origen nativo en su práctica totalidad.¹²⁶

En cuanto a su republicanismo y su conservadurismo encontramos más motivos de duda ya que divergen con fuerza las líneas ideológica y práctica. Esto hace que a veces aparezca como un personaje un tanto errático. Y, desde luego, a ello contribuye su fuerte carácter, su impulsividad, que incluía no pocas exageraciones en apoyo del bando republicano, llevándole a dar algunos pasos acaso poco comprensibles. Ello vino a determinar su aislamiento político pese a sus grandes expectativas. Era del «conmigo o contra mí» y quedó solo: las derechas le trataron de traidor, y

¹²³ Ossorio, *Las injusticias que sufre España*, 13.8.1938; en Antonio M. LÓPEZ: op. cit., p. 358.

¹²⁴ Ángel OSSORIO: "La causa inmortal de España", *Nosotros*, agosto 1938.

¹²⁵ Gabriele RANZATO: op. cit., p. 296 y 368

¹²⁶ Enrique MORADIELLOS, op. cit., p. 84. Ángel OSSORIO: entrevista, *España Democrática*, 24 de junio de 1938. Según Stanley PAYNE: *España...*, p. 287, las Brigadas Internacionales aportaron 42.000 hombres; la República movilizó un millón.

las izquierdas no le consideraron uno de los suyos. Lo que se detecta con claridad son los hitos que fue cumpliendo en esta trayectoria y que detallamos arriba.

En nuestra opinión, el Ossorio conservador y monárquico cede paso a otro de dudosa concreción ideológica en el que ambos conceptos se difuminan en beneficio de un izquierdismo y republicanismo por la vía de los hechos ya que él mismo desmiente de forma reiterada su cambio ideológico. Todo ello repercute en su posicionamiento favorable a la II República, y aunque no ayudó a su llegada es cierto que le fue ganando pese a encontrarle graves defectos en especial en materia legislativa. Cuando más se aprecia su cambio fáctico es con la Guerra Civil, por su visión desilusionada de unas derechas que en su opinión no evolucionaban (no al menos al ritmo que él deseaba) y que además habían respaldado la Dictadura de 1923. Había ocurrido en este periodo la inflexión del personaje, y tomará una evolución que se irá reafirmando con el paso del tiempo. Evolución no exenta de aciertos y errores, y dentro de estos, de excesos y confusiones que a veces resultan incomprensibles en un personaje de sus capacidades intelectuales y de su experiencia política. Tal sería el caso de las opiniones tan negativas que vierte sobre Gil Robles (antiguo compañero del PSP) y la CEDA, o las increíblemente positivas que da sobre la evolución de la URSS, o de la excelente opinión que esgrime sobre los dirigentes de la izquierda durante toda la república, incluida la guerra.

La llegada al poder de la derecha en 1934, incontestable, le terminó de decantar y ya la rebelión militar le llevó a quemar sus naves uniendo su destino al de los republicanos. Ossorio y Gallardo, en fin, dotó de autoridad moral al bando republicano con su presencia de conservador y católico. Y no fue un testigo neutral; vivió la guerra con apasionamiento, de acuerdo con su carácter que era todo entrega. Su tránsito a la república creció hasta ese punto condicionado por su antimilitarismo, su democratísimo y su juridicidad. Llegado el momento jugó al todo o nada, y fue nada. Su fuerte carácter hizo el resto. Su entrega a la causa fue, pues, total y absoluta.